

Cuestiones sobre la transcripción de nombres árabes en fuentes historiográficas bizantinas

[About Spanish Transcription of Arabic Names
from Byzantine Historiographic Sources]

Ricardo Rodríguez Parejo
Centro de Estudios Bizantinos, Neogriegos y Chipriotas

Resumen

La transcripción de onomásticos bizantinos y la falta de su estandarización suponen una cuestión problemática para recuperar datos prosopográficos, así como para elegir una versión de cada nombre que sea comúnmente aceptada o reconocida y utilizarla en la producción bibliográfica en español. La profusión de nombres no griegos complica esta tarea y es debatible el empleo del término helenizado como origen del que transcribir. Por otro lado, al hacer una comparación entre varios ejemplos de cronistas bizantinos, se pone de manifiesto que la tradición española en cuanto a la transcripción del árabe puede ayudar en gran medida a evitar dobles y confusiones. También se observa que la transliteración es de uso extendido en trabajos académicos y no es incompatible con un término estandarizado más sencillo. Además, el empleo de hipervinculación puede solventar este último conflicto entre métodos usados para reflejar nombres.

Palabras clave

Transcripción, transliteración, árabe, historiografía, Bizancio, onomástica.

Abstract

Byzantine onomastics transcription and its lack of standardization in Spanish academic works are problematic issues when recovering prosopographic data. It is also a recurring topic when selecting a commonly accepted or recognizable name variation for use in a Spanish academic work. Moreover, the presence of non-Greek names hinders this task and the usage of a Hellenized foreign name as a source material for transcription is debatable. A comparison of Arabic name samples taken from Byzantine chroniclers shows that Spanish classical transcription for Arabic names can help avoid etymological twins and confusion. We also note that transliteration is a widely used method in academic works and therefore compatible with a rather simpler onomastic term. In fact, hyperlinks can resolve this issue between name-rendering methods.

Keywords

Transcription, transliteration, Arabic, historiography, Byzantium, onomastics

Introducción

Es sabido que la transcripción de los nombres bizantinos supone un reto para todo investigador y traductor en la materia. No en vano, son varios los filólogos, clásicos y bizantinistas quienes ya han comentado y propuesto soluciones para este tema, como lo son M. F. Galiano¹, P. Bádenas², J. M. Egea³. Por su parte, aquel que investigue sobre la transcripción como problema se encontrará con un panorama complejo y que ha ido transformándose a través del tiempo. Si recurre a los manuales clásicos, se dará cuenta que hay antropónimos y topónimos que siguen diversas líneas: bien se castellanizan cuando haya o se halle una transcripción medianamente aceptada y reconocible, o bien se trasladan de la misma forma que se encuentra en el original escrito en lengua extranjera, que es lo que suele ocurrir con aquellos nombres tal vez menos tratados o conocidos —o que, directamente, son tan modernos en su forma que sonroja el hecho de forzar sobre ellos una transcripción totalmente arcaizante—. En monografías castellanas más actuales, traducciones de historiógrafos o literatos, vemos dos posturas enfrentadas: «domesticación» o «castellanización» frente a la «modernización» y «extranjerización». La tendencia más vista suele ser la siguiente: «castellanización mientras haya ejemplos medianamente aceptados y modernización o extranjerización para los nombres modernos, pues así sabemos que se pronunciarían hoy». Irremediablemente, esto queda al arbitrio del autor o traductor, pues se enfrenta en soledad a un aluvión de nombres unas veces escasamente tratados, otras prácticamente desconocidos hasta el momento y otras más, directamente, citados entre informaciones dudosas y contradictorias.

Si bien lo anterior se ha tratado en otros trabajos —y pretendemos continuar con un trabajo que ofrezca soluciones prácticas a quienes se enfrentan a los textos— en el presente artículo planteamos una vuelta más al problema de los nombres bizantinos y que pretendemos abordar con una visión que nos acerque a dicha solución práctica. A lo largo del estudio de esta problemática, surge una cuestión que afecta en gran medida a los autores cuando llega el momento de decantarse por una transcripción «arcaizante» u otra más «extranjerizante» y «modernizante» —o incluso una transcripción *ad hoc* con criterios dinámicos—, y es que no todos los nombres del periodo son griegos. Esto es obvio, pero lo que no está tan claro es en qué medida afecta esto a la transcripción castellana. Es esperable que aquellos nombres de origen latino o franco sean sencillos, así como todo nombre que aparezca en fuentes occidentales. Sin embargo, las fuentes sobre otros pueblos —como los eslavos o los árabes— presentan una dificultad añadida.

¹ Véase: Manuel F. Galiano, *La transcripción castellana de los nombres griegos*, (Madrid: Sociedad de Estudios Clásicos, 1969 [1ª ed. 1961]).

² Véase: Pedro Bádenas de la Peña, «La transcripción del griego moderno al español», *Revista Española de Lingüística* 14/2 (1984), pp. 271-290.

³ Véase: José M.ª Egea, «Notas para la transcripción de nombres propios griegos de época Postclásica y Moderna», *Veleia* 8-9 (1991-1992), pp. 467-482.

En este trabajo pretendemos centrarnos en los nombres árabes encontrados en fuentes historiográficas y sellos con el fin de responder a diversas cuestiones: ¿debemos transcribir partiendo de la versión griega de aquellos nombres? O, por otro lado, ¿es preferible transliterar esos nombres para su mejor comprensión? Y, de ser así, ¿partiendo de qué transliteración al árabe? ¿Qué hacer con aquellos nombres árabes que tienen tradición en español, pero que contradicen la versión de la fuente griega?

Para ello, decidimos realizar una selección de nombres árabes de diversas fuentes de la época —partiendo tanto de obras originales como de trabajos de prosopografía cuyos resultados también cotejamos con el original— y comentar las soluciones ya dadas, así como las que se pueden ofrecer. No olvidamos que, en efecto, la transcripción y transliteración pueden darse en el formato textual y no es necesario adherirse fielmente a una para descartar la otra por completo. No obstante, sí estamos convencidos de que una unificación en cuanto al tratamiento, normalización de los términos e indexación de la terminología junto con sus fuentes es el camino hacia la estandarización léxica que facilita en gran medida la labor de traducción y la intertextualidad tanto en textos de reciente escritura como en aquellos susceptibles de reedición.

1. Antecedentes - prosopografía y onomástica

Seguir la pista a los diversos cambios lingüísticos a través de las fuentes onomásticas y prosopográficas no es una tarea que lleve a conclusiones certeras. Para empezar, las distintas fuentes en griego sobre el mundo árabe preislámico, si bien valiosas, presentan algunas lagunas que no pueden verse complementadas por fuentes árabes, ya que los propios autores desdeñan dicho periodo⁴. Por otro lado, es importante tener en cuenta que es posible hallar nombres cristianos de diverso origen que, posteriormente, se fueron arabizando. Podemos encontrar un análisis onomástico en Bagnall⁵ sobre la helenización de Egipto y cómo influyó sobre la onomástica y la conversión religiosa, donde priman nombres bíblicos (casi un 70% de los hallazgos), seguidos de nombres derivados de la raíz egipcia teofórica *ntr*, así como nombres de emperadores cristianos, nombres comunes cuyo significado se asocia con algún aspecto religioso o nombres de santos y mártires de difícil clasificación y muy probable origen pagano. Por su parte, los papiros de la época atestiguan nombres ya desde antes de la conquista árabe. De Jong⁶ afirma que, si bien es difícil determinar si son nombres árabes, pues aparecen marcados como semíticos, sí que es de ayuda

⁴ M. Papathomopoulos, «Greek Sources for the History of the Arabs in the Pre-Islamic period», *Graeco-Arabica* III (1984), pp. 203-205, espec. 203.

⁵ R. S. Bagnall, «Religious conversion and onomastic change in early Byzantine Egypt», *Bulletin of the American Society of Papyrologists* 19/3-4 (1982), pp. 105-124, espec. 110-118.

⁶ J. De Jong, «Arabia, Arabs, and “Arabic” in Greek Documents from Egypt”. en H. Biesterfeld, H. & S. Günther (eds.), *New Frontiers of Arabic Papyrology*, (Leiden: E. J. Brill, 2017), pp. 1-27, espec. 9.

fijarse en los étnicos (*araps*, *arabissa* y *hgr*) como guía, además de en el prefijo *arab-* como elemento diferenciador entre helenos-egipcios y árabes o árabes helenizados. Y es en estos determinantes étnicos donde incide Shukurov (2016:171)⁷, pues son clave para un estudio prosopográfico válido e incide en que las bases de datos deben recoger exhaustivamente esto (como rara vez ocurre dentro del *Prosopographisches Lexikon der Palaiologenzeit* o del *Prosopographie der mittelbyzantinischen Zeit* [PMBZ]. Por otro lado, inscripciones halladas en Gaza apuntalan el efecto contrario: la arabización de los nombres. En Di Segni (2009:367)⁸ se recoge el cambio entre sonidos [a] y [o] en nombres griegos, fenómeno común en los nombres semíticos (Προκόπιος > Προκάπης, Ἰωάννης > Ἰωώννης, sem.: Αλειφος/Ολεφος) o la confusión entre [b] y [p], también común en arabófonos. También se observa en los epígrafes encontrados en la ciudad de Zoorá (actual Jordania), donde se adapta la onomástica semítica a la grafía y fonética griegas⁹. Sin embargo, en los sellos localizados en la región es donde más nombres de extranjeros helenizados podemos hallar, gracias a los trabajos compilatorios como los de Stavrakos¹⁰ y, en concreto, a los trabajos sobre onomásticos árabes de oficiales como el de Βασιλείου-Seibt¹¹ y sobre la arabización de Egipto de Berkes¹².

Este marco es más o menos asumible si hablamos de contactos directos entre Bizancio y el mundo árabe desde el siglo VI a los siglos IX-X. Sin embargo, para nuestro trabajo no debemos desdeñar un fenómeno que se produce, sobre todo, en los siglos posteriores. Como vuelve a señalar Shukurov¹³, las fuentes documentales bizantinas (a diferencia de las históricas) no compartimentan las distintas etnias, tribus, pueblos, etc. de la forma sistematizada que necesitaríamos

⁷ R. Shukurov, «The oriental margins of the Byzantine world: a prosopographical perspective», en J. Herrin & G. Saint-Guillain (eds.), *Identities and Allegiances in the Eastern Mediterranean after 1204*, (Nueva York: Routledge, 2016) pp. 167-196, espec. 171.

⁸ L. Di Segni, «Greek inscriptions in transition from the Byzantine to the early Islamic period», en H. Cotton et al. (eds.), *From Hellenism to Islam. Cultural and Linguistic Change in the Roman Near East*, (Cambridge: Cambridge University Press, 2009), pp. 352-373, espec. 367.

⁹ C. Martínez Carrasco, «Estructura social de una ciudad romano-nabatea a través de la epigrafía: Zoorá entre los siglos IV-V d.C.», *Anabases* 34 (2021), pp. 29-45.

¹⁰ C. Stavrakos, *Die byzantinischen Bleisiegel mit Familiennamen aus der Sammlung des Numismatischen Museums Athen*. (Wiesbaden: Harrassowitz 2000); C. Stavrakos, *Die byzantinischen Bleisiegel der Sammlung Savvas Kophopoulos. Eine Siegelsammlung auf der Insel Lesbos*, col. «BYZANTIOS, Studies in Byzantine History and Civilization», t. 1, (Birmingham: Brepols, 2010).

¹¹ A. K. Βασιλείου-Seibt, «Βυζαντινοί αξιωματούχοι με ονόματα αραβικής προέλευσης κυρίως βάσει σφραγιστικών δεδομένων», en T. Wolińska & P. Filipczak (eds), *Byzantium and the Arab World. Encounter of Civilisations*, (Thessaloniki: Aristotle University of Thessaloniki, 2013), pp. 497-516.

¹² L. Berkes, «On Arabisation and Islamisation in Early Islamic Egypt II: Onomastic Notes», *Chronique d’Égypte* 97/193-194 (2022), pp. 237-246.

¹³ R. Shukurov, *The Byzantine Turks 1204-1461*, col. «The Medieval Mediterranean: Peoples, Economies and Cultures, 400-1500» 105, (Leiden: Brill, 2016), pp. 84-87.

—algo superfluo al tratarse de ciudadanos romanos sujetos al derecho romano—, sino que los pueblos vecinos desde 1204 hasta la caída del Imperio en 1453 se clasificaban en dos grupos: «escitas» y «persas». Este último grupo es el que más nos interesa, pues es bajo esta categoría que se listan diversos nombres que se intuyen árabes y que provienen de prisioneros de guerra y refugiados, mercaderes y diplomáticos. En el primero de estos grupos había casos en los que los cautivos se cristianizaban y bien se asimilaban en la población o bien se les obligaba a asentarse en tierras despobladas. Sumado a esto, los múltiples asentamientos de «persas» que se volvieron nómadas hacia mitad del siglo XIII y los tratos de Miguel VIII Paleólogo (1259/1261-1282) con dichas tribus para frenar el avance mongol en la frontera complican en gran medida la diferenciación entre nombres realmente persas, turcos y árabes, por lo que, para nuestro caso, es preciso guiarnos por trabajos de prosopografía ya asentados.

2. Análisis

Antes de comenzar a valorar las soluciones que puedan darse en lengua española, hay que observar el campo sobre el que se trabaja y establecer unas bases sobre las que comenzar a proponer soluciones. Nuestro punto de partida es dual, es decir, tenemos dos realidades bien definidas: los textos originales y cualquier otro texto producido en la actualidad (esto es, tanto trabajos relacionados o que beben de estas fuentes como traducciones de estas). Si observamos los textos griegos originales, vemos que estaremos tratando con nombres transcritos *ad hoc* que presentan alta variabilidad, lo que equivale a una carencia de estandarización de los nombres o un cuidado por ello en las obras medievales originales —tal vez por error, tal vez por omisión— y, por tanto, se generan variantes que pueden coincidir con otros nombres similares fonéticamente o idénticos [véase Teóf. Ζοῦβερ, Ζουβήρ, Ζουβείρ]. Aquí entra en juego un tercer elemento: recurrir a textos paralelos y coetáneos de crónicas en árabe u otras lenguas para identificar al personaje histórico en la medida de lo posible y comprobar si su nombre tiene alguna grafía determinada y consistente a lo largo del tiempo. Indefectiblemente, aquí se abre el debate sobre la helenización de los nombres. ¿Consideramos estos ejemplos de extranjeros mencionados en las crónicas como nombres helenizados? Y, de ser así, ¿los nombres encontrados en los sellos de ciudadanos extranjeros helenizados¹⁴ estarían en la misma categoría? En cualquier caso, vista la amplia variabilidad en ciertos casos, es muy debatible considerar los nombres que aparecen en las fuentes historiográficas griegas como punto de partida para una transcripción y estandarización completa del nombre. Para ello, tal vez hay que valerse de formatos como el ya mencionado *PMBZ*, en donde se puede comprobar tanto el nombre

¹⁴ Véase como ejemplo: *Abu'l swar - Ἀπλεσφάρης*. J. C. Cheynet, «Du prénom au patronyme: les étrangers à Byzance (X^e-XII^e siècles)», en N. Oikonomides (ed.), *Studies in Byzantine Sigillography*, vol. 1 (Washington D. C.: Dumbarton Oaks, 1987), p. 137.

completo transliterado como la propuesta de estandarización para usos más comunes.

Por otro lado, observamos que aquellos textos que siguen un formato académico se decantan por la transliteración del árabe¹⁵, a la vez que recogen el nombre completo del personaje referido. Sin embargo, hay otras obras con un perfil algo menos académico (como es el caso de algunos manuales y monografías) en cuyo texto recogen el nombre de una forma simplificada y con una coherencia intratextual relativa, aunque hay veces que también aparece referido de manera completa y transliterada. La ventaja de la transliteración completa es evidente: los nombres largos y que suelen coincidir con otros son más fáciles de situar en el espacio y el tiempo si la cantidad de datos es mayor, además de respetar los principios de retransliteración automática e isográfico-etimológico¹⁶. Por tanto, se hace muy necesario especificar (sobre todo cuando se emplea un nombre normalizado frente a una transcripción) algún dato concreto junto al nombre en los índices onomásticos, para así facilitar la identificación del personaje histórico. Además, hay algunos casos que se hace necesario explicitar o elegir conscientemente otra transcripción posible —postura que, reconocemos, es muy debatible— para evitar dobles o alguna confusión con nombres árabes históricamente transcritos de una forma concreta en la tradición onomástica española. Esto es: Ἀβδερραχμάν con Abderramán (o tal vez Abderahmán), Μανσοῦρ [Σέργγιος] (Mansur, y no Manzor y menos aún Almanzor) o Ἀβιμέλεχ como Abdelmalik o Abdalmalik y no como Abimelec.

De todas formas, hay una manera de salvar momentáneamente estos problemas en traducciones y no caer en debates que dificultan aún más la tarea. Se puede ver en multitud de ediciones modernas que el autor sienta las bases de su metodología en prefacios o notas al pie. En el caso de la traducción de León el Diácono por Talbot, A. M. y Sullivan, D. F.¹⁷, podemos ver que los traductores avisan de que corrigen las inconsistencias terminológicas del autor original, a la vez que optan por mantener el tinte clasicista del texto en cuanto a denominaciones toponímicas o etnonímicas (p. 53), a la vez que aclaran la transcripción del autor de ciertos topónimos del árabe que, a su vez, presentan etimología griega (p. 203). Esta forma tan socorrida de afrontar la problemática, si bien es efectiva en una obra o momento concretos, carece del alcance normalizador al que se puede aspirar en otros formatos como bases de datos prosopográficos o, incluso, publicaciones digitales con hipervinculación a dichos datos prosopográficos.

¹⁵ Sirvan de ejemplo el ya citado trabajo de Shukurov como también puede ser E. Honigmann, *Die Ostgrenze des Byzantinischen Reiches von 363 bis 1071 nach griechischen, arabischen, syrischen und armenischen Quellen*, (Bruselas: Editions de l'Institut de Philologie et d'Historie Orientales, 1935).

¹⁶ S. Alvarado, «A vueltas con el problema de la transliteración del árabe». En *Miscelánea de estudios árabes y hebraicos. Sección Árabe-Islam* 52 (2003), p. 256.

¹⁷ A. M. Talbot & D. Sullivan, *The History of Leo the Deacon. Byzantine Military Expansion in the Tenth Century*. Introduction, translation, and annotations by Alice-Mary Talbot and Denis F. Sullivan, (Washington D. C.: Dumbarton Oaks, 2005).

Conclusiones

Tras observar la breve lista de onomásticos que hemos recogido y —en su caso— comparado con otras obras, son varias las conclusiones a las que llegamos. En primer lugar, hay quienes opinan que el traductor o redactor debe decantarse por una metodología concreta para el tratamiento de los onomásticos —véase transcripción frente a transliteración— y que esta postura debe mantenerse de forma rígida y consistente hasta el final del trabajo. Sin embargo, se puede conjugar un nombre transliterado con su versión normalizada en un mismo texto —como se podrá comprobar en *PMBZ*—, siendo así que se ofrece una versión normalizada en el cuerpo del texto, lo cual facilita la lectura, a la vez que se apunta en una nota la versión transliterada con sus explicaciones prosopográficas pertinentes. Esto último, no obstante, puede solventarse rápidamente mediante la hipervinculación de dichos datos a los nombres en publicaciones en formato digital.

El concepto de «nombre árabe helenizado» puede resultar algo ambiguo cuando comparamos nombres de personajes culturalmente helenizados (Sergios Mansur, en los ejemplos de Teófanos, así como los múltiples ejemplos hallados en sellos) con nombres de personajes históricos aparecidos en las crónicas. Si aceptamos que estos últimos están helenizados, debemos ser coherentes con las múltiples versiones halladas tanto en una misma obra como en sus versiones paralelas (en el caso en el que existan). Así pues, se reconoce y acepta la variabilidad intertextual y se refleja, casi de forma obligatoria, en el texto producido, dando pie a más términos similares y contribuyendo a la confusión generalizada en el campo de la onomástica. Por el contrario, si reconocemos la variabilidad en los nombres de las fuentes, pero no los aceptamos como única fuente, podemos encontrar una versión breve y transcrita de forma estándar, armonizada con su transliteración y favoreciendo así la reproducción del nombre original y facilitando la localización del personaje histórico.

Anexo 1. Tabla comparativa de fuentes

Teófanos Conf. ¹⁸	Zonaras ¹⁹	Escilitzes ²⁰	Genesio ²¹	Translit. PMBZ
Ἄβας	—	—	—	al-‘Abbās ibn al-Walīd
Ἀβδελᾶς	—	ἀμερμούμνης Μαμούμ	—	Mamum (gr.); Abdelas (gr.); Abdallah al Ma- mun: ‘Abdallāh al-Ma’mūn
Ἀβιμέλεχ	—	—	—	‘Abd al-Malik
Ἀβδεραχμάν	—	—	—	‘Abd ar-Rahmān ibn Mu‘ammad ibn al-Aš‘aṭ
Ἄζιδος	—	—	—	Azar (gr.); Azidos (gr.); Azidas (gr.); Azid (gr.); Yazid: Yazīd ibn Ġubair (arab.) Yazīd ibn Hu- nain
Μαρουάμ	—	—	—	Marwān (I.) ibn al-Ḥakam
—	Ἀπόχαψ	Ἀπόχαψ ἀμερμουμνῆς	—	Abū Ḥafṣ ‘Umar
Βουσοῦρ	—	—	—	Busr ibn abī Arṭāt
Δάδαχος	—	—	—	aḍ-Dahḥāk ibn Qais al-Fihri
Ζοῦβερ, Ζουβήρ	—	—	—	Az-Zubair
Ζουβήρ ὁ Ἀβδελᾶς, Ζουβείρ	—	—	—	‘Abdallāh ibn az- Zubair
Ἰζίδ	Ἰζιθ	Ἰζήθ* (hel. Yazīd)	—	Izid (gr.); Iezidos (gr.) Almirante Emir de Trípoli (Escil.)

¹⁸ Θεοφανους (2007). *Χρονογραφία*. Κουστενης, Α. (trad.), tomo 1, Atenas: Ἀρμός.

¹⁹ Ζωναρας, Ι. (1998). *Ἐπιτομή Ἱστοριῶν*. Γρηγοριαδης, Ι. (intr., trad., com.), t. 2, Atenas: Κανάκη.

²⁰ Παπαθανασίου, Μ. (en línea). *Byzantium.gr* [Dirección URL simplificada: <https://byzantium.gr/>].

²¹ Γενεσιος, Ι. (1994). *Περὶ βασιλειῶν*. Νιαβης, Π. (trad. com.), Τσουγκαρρακης, Δ. (intr. ed.), Atenas: Κανάκη.

				Yazīd; Yezīd
—	Ἰμβραήλ	Ἰμβραήλ Ἰσμαήλ	ἀμηρουμνῆς	Imbrael (gr.); Ismael (gr.); Ibraem (gr.), Abesak (gr.); abu Iṣāk al-Mu'taṣim
Μαΐουμᾶς	—	—	—	Maīumas (gr.); Gurgumani: al-Ġurġumāni Maimūn
Μανσοῦρ	—	—	—	Sergios (gr.); Mansur: Manṣūr; Terentios; Sarjun: Sarġūn ibn Manṣūr al-Rūmi; Sargun: Sarjūn ibn Mansūr al-Rūmi Sarġūn ibn Manṣūr ar-Rūmī
Μασαλμᾶς	Μάσαλμας	—	—	Masalmas (gr.); Masalmos (gr.); Maslama ibn 'Abd al-Malik
Μουχτάρ, Μούκταρος	—	—	—	al-Muḥtār ibn abī 'Ubaid
Μωαβίας, Μαυΐας	—	—	—	Mauīas (griech.); Mabias (griech.); Maiās (griech.) Mu'āwiya (I.) ibn abī Sufyān
Οὐαλίδ	—	—	—	Oualid (gr.); Ualid (gr.) al-Walīd (II) ibn Yazid
Οὐθμάν	—	—	—	'Uṭmān ibn al-Walīd Uṭmān ibn 'Affān
Σάιδος	—	—	—	Saīdos (gr.) 'Amr ibn Sa'īd al-Aṣdaq
Σουφιᾶν υἱὸς τοῦ Ἀΐφ	—	—	—	Suphian (gr.) Sufyān ibn 'Auf
Χαλὲ	—	—	—	Khalid (Ḥalīd)